

merecen este nombre—sorprendieron a la concurrencia con su arte exquisito.

Si nosotros, en vez de cronistas,uviésemos que actuar de críticos, escribiríamos que la marquesa de Santillana estuvo insuperable en el papel de la recta Doña Clarines; que Lolita Medina, hija de la marquesa viuda de Esquivel, personificó con admirable intuición el tipo de la antigua criada; que Isabel E.fo estuvo insuperable en la enamorada *Marcela*, y que Cristina de Arteaga, con una gracia extraordinaria y con una vis cómica que produjo verdadero regocijo entre el público, encarnó a maravilla el papel de la jovencita Daría asustadiza y tímida.

¿Qué admirar más en estas *actrices*? ¿El talento, la gracia, la hermosura o el arte ingenuo y sobrio con que cada una matizó su personaje? Tal fe pusieron en el desempeño de la bellísima comedia quintesiana, que a veces llegaron a emocionar al auditorio. En aquella escena con Miguel, por ejemplo, puso la duquesa del Infantado tal cantidad de alma que a sus ojos asomaron unas lágrimas. No hay que decir cómo resonaron los aplausos.

De los actores... Realmente para no repetir los adjetivos, diremos que *ellos* estuvieron a la altura de *ellas*. Y con esto, como se ve, quedamos decir que su labor fué irreprochable. El duque de la Unión de Cuba, muy natural y muy gracioso; Gonzalo Sanz, haciendo un perfecto Don Basilio; el marqués de Esquivel, en el criado andaluz, dicharachero y castizo; el marqués de la Rambla y Joaquín Abella, el primero destacando con brío el papel de Miguel, y el segundo, en sus rápidas apariciones, todos se hicieron acreedores a las grandes ovaciones que el público les tributó, llamándoles repetidas veces a escena en unión de las actrices.

Y luego de un entreacto en el que sabrosamente se comentó la representación de *Doña Clarines*, tan perfecta, representóse la truculenta tragedia *El medallón de topacios*, cuya acción se remonta a la época de los Reyes Godos. ¡Cómo rió la concurrencia ante los episodios de la obra! Un acierto también fué la elección.

En la figura principal del drama, Doña Sol, María Santillana, vestida como la heroína de un cuento de hadas, con sus doradas trenzas encartadas de perlas, la toca, que formaba marco al bellissimo rostro, y todo su fantástico atavío, produjo en el público gran impresión; su

voz, suave y dulce, recitaba con perfecta dición los versos burlescos de Vital Aza, que chocaban con los parlamentos, no menos vibrantes y graciosos, del magnífico Conde González, encarnado perfectamente por el conde de Cedillo, y del gallardo Capitán, gentilmente representado por el marqués de la Rambla.

Muy bien en su papel de trovador, el duque del Infantado y los Centinelas marqués de Moratalla y D. Pedro Cabeza de Vaca.

Para todos se repitieron los aplausos. Pero en especial hubieron de concedérseles al duque del Infantado, que recitó una décima alusiva a los Reyes, que fué acogida con una entusiasta ovación.

¿La concurrencia? Fué muy distinguida, muy aristocrática, muy elegante. Entre otras personas, figuraban como invitadas las siguientes:

Princesas de Ratibor, Thurn et Taxis y Fürstenberg.

Duquesas de Alburquerque, Victoria, Torres, Santoña, Unión de Cuba y Seo de Urgel.

Marquesas de Atarfe, Mina, Riscal, Casa-Torres, Sofraga, Esquivel, Rambla, Albaserrada, Viana, Cayo del Rey, Pozo-Rubio, Urquijo, Puebla de Parga, San Adrián, Castromonte, Almenara, La Guardia y Someruelos.

Condesas de Almodóvar, Caudilla, Catres, Castilleja de Guzmán, San Luis, Torre-Arias, Velle y Cedillo.

Vizcondesa de Val de Erro.

Baronesas del Castillo de Chirel, viuda del mismo título y de Bicorp.

Señoras y señoritas de Moreno Osorio, Muguero, Santos Suárez, Gasset, Movellán, Elío, Vera, Abella, Pérez Seoane, Chaves, Ramírez de Haro y otras que, como la marquesita de Villaviciosa, la condesa de Torrehermosa y la hija de los marqueses de la Mina, formaban un admirable conjunto de juveniles hermosuras.

Entre los hombres figuraban: los embajadores de Alemania, Austria-Hungría, Estados Unidos e Italia.

Príncipe de Beauvau-Craon; duques de Lécera, Miranda, Hernani, Santoña, Vega y Victoria.

Marqueses de Riscal, Mina, Atarfe, Albaserrada, Viana, Urquijo, Portago, Caltojar, Muñiz, Borgheto, San Adrián, Someruelos, Narros, Almenara y La Guardia.

Condes del Real, Glimes de Brabante, Caudilla, Velle y Padierna.

Vizconde de Val de Erro.

Barones de Gudenus y Castillo de Chirel.

El ex ministro Sr. Gasset, el secretario de S. M., Sr. Torres, los embajadores de S. M. Sres. Pérez Caballero y conde de Paredes de Nava, el gobernador civil de la provincia, Sr. García Bajo, y Sres. Gil Sanz, Gil Delgado, Magallón, Bárcenas, Aragón, Díez de Rivera, Rivas, Hurtado de Amézaga, Asúa y Vera.

Después de la fiesta, en la amplia terraza se sirvió una espléndida cena. Casi en los mismos muros de la señorial residencia se estrellaban las olas del Cantábrico.

San Sebastián.



## Mientras ruge el mar.

**B**AJO un cielo cubierto de nubes plumizas que amenazan tormenta ha partido de Fuenterrabía nuestro automóvil. Queda allá, entonces, la serie de pequeños hotelitos rojos, blancos y grises que son retiro veraniego de aristocráticas familias; queda allá, paseando despacito por el pequeño jardín de su morada, la aristocrática figura de la marquesa de Campo Sagrado, a la que acompaña con amoroso celo su hijo el marqués de Quirós; quedan allá, paseando bajo los árboles frondosos, las gentiles silnetas de las señorits de Osmá, hijas de la condesa de Vistaflorida; queda allá en lo alto el hotel admirable de los señores de Beruete y Udaeta, y allá queda también la «Villa Magnolia», en cuya terracita, frente al mar, se ha servido el té.

Mientras avanza el coche por la pintoresca carretera; mientras cruzamos las montañas y los valles de espléndido verdor; mientras divisamos, salpicando la esmeralda del campo, los blancos caseríos por los que trepa la yedra hasta los mismos tejadillos, vamos recordando las horas pasadas en Fuenterrabía, los afectos con que nos hemos encontrado, el suspiro de nuestro pecho al sentarnos en la «Villa Magnolia», un día lugar de trabajo afanoso de aquel glorioso artista que se llamó Chapí. Todos estos hotelitos que se levantan frente al mar tienen para nosotros cierto encanto; pero éste, al que de modo especial aludimos, ofrece al cronista atracción singular por haber sido en un tiempo el lugar predilecto de Chapí, el refugio silencioso y soli-

tario en el que el gran compositor español—norte de tantos otros compositores—abrió su pecho a las soberanas vibraciones de su alma. En él trabajó y en él luchó por aquel sublime anhelo de la ópera nacional, y en la «Villa Magnolia» instrumentó su *Margarita la Tornera*, la ópera infortunada a la que unió el maestro una de las ilusiones de su vida.

Por eso, mientras saboreábamos una taza de té sentados en las butaquitas de mimbre que se extendían por la terraza; mientras nos acompañaban en ese sitio delicioso el senador y general señor Sarthou, su esposa—la mayor de las hijas de aquellos marqueses de Torrelaguna, de memoria tan grata—, la marquesita de Selva-Alegre y los señores de Fernández y Ramírez de Arellano; mientras veíamos dibujarse en los montes vecinos los rojos tejaditos de los pequeños hoteles de la costa francesa y estrellarse a nuestros pies el mar, que al chocar con las rocas rompían sus olas en blanquísimas montañas de encajes, hemos recordado a aquel hombre insigne, luchador esforzado y victorioso, cuyo nombre no puede pronunciarse sin veneración y sin respeto.

Sonaron en el piano los acordes de la *Fantasia morisca*, de *La Tempestad* y de *La bruja*, que unas manos de nácar arrancaron al teclado marfileño, y entre las sombras del crepúsculo nos pareció que flotaba aquella otra del músico español, todo generosidad e hidalguía, todo honradez y todo trabajo, que levantó cientos de veces los corazones de su patria al impulso de los acordes mágicos de su inspiración fecundísima, y los estremeció de dolor el día aquel en que, entre los laureles del éxito y los clamores de la victoria, fué rendida su vida ante el mandato de la muerte.

Corre el coche veloz. Atrás quedó Irún; atrás, el puente internacional, al que también nos hemos asomado; atrás, la isla de los Faisanes, que nos ha hecho revivir sus recuerdos históricos; atrás, la casa vasca de los marqueses de Santo Domingo y el magnífico hotel de los Sáinz de Vicuña, y atrás, Rentería y Pasajes, y henos ya en Ategorrieta y, segundos después, en el hermoso paseo del monte Urgull. Ruge el mar encrespado y bravío; cruzan las olas por encima de los puentes de Santa Catalina y de María Cristina; forman al final del Paseo Nuevo muchos y muchos automóviles, y contéplase desde allí el soberano espectáculo del mar embravecido y furioso. A corta distancia navega un convoy de diez, de doce barcos, que desaparecen y surgen de nuevo entre el oleaje.

Vemos aquí, disfrutando del soberano espectáculo de las olas, en este magnífico lugar del Urgull, a SS. MM. los Reyes, al duque de Montellano, al marqués de la Mina, a la condesa de la Corte y a su hija la señorita de Mendoza, al Príncipe Pío de Saboya, a los condes de Aguilár, a los marqueses de Torrelaguna, a los señores de Sarthou y su hija, a los condes de Finat, a los de Artaza, a los vizcondes de Eza, a los señores de Romeo y su hija, a las señoras de Iturralde y Fernández Maquieira, a los marqueses de Encinares, a la marquesa de Prado Alegre y condesita de Saceda... Cuantos están en esta ciudad.

De pronto, los que a pie firme presencian el espectáculo, echan a correr, quisieran volar. Los que están dentro de los coches esperan quietos.

Y es que vienen las olas gigantescas a estrellarse, a romperse contra los peñascos y el murallón y a saltar por encima de todo y a caer luego en cascada sobre el paseo.

Vienen a cientos, hinchadas,  
vanidosas, adornadas  
con leves crestas de plumas;  
que tal parecen, rizadas,  
sus blanquísimas espumas.

Llegan con ansias crecientes,  
pavorosas, imponentes;  
con alientos de titanes.  
¡Como con locos afanes!  
¡En contra de las rompientes!

Y las contemplo al llegar  
decididas a saltar;  
las miro después romperse,  
y al fin, deshechas, cernerse,  
ya en espumas, sobre el mar.

Pero mi recuerdo al ilustre Carlos Fernández Shaw, que así describe su composición *En las rompientes*, viene a turbarlo la tormenta que descarga sobre la ciudad.

Hemos entrado en el Casino. El Casino es el sitio de refugio de todos y el lugar preferido de muchos. En estas tardes en que una manga de agua cae sobre San Sebastián, el Casino es el bienhechor de todo el mundo. Sus salones se han animado de modo tan extraordinario, que no se puede dar un paso. Encontrar una silla es algo más difícil que hallar el premio en el caballito al que uno apunta.

—Perdone usted que no me levante para saludarle—dice a otro general el general Huertas, jefe de la Casa militar del Rey—, porque si me levanto estoy perdido... estamos perdidos la silla y yo.

Y tiene razón. La aglomeración es enorme. ¡Y parece que no queda gente en San Sebastián! Cruzan Sánchez Guerra y su señora, Azorín, la condesa del Villar, Sarthou, el secretario de la Embajada de Inglaterra, Mr. Bearing; el de la Legación de Chile, señor Alvarez de la Rivera; el duque de Andría, el conde y la condesa de las Atalayas, los señores de Lizariturri, hijos de los condes de Maluque; la duquesa de Ahumada, la señorita de Sáinz de Vicuña, el Príncipe Pío de Saboya, Groizard, Ramírez de Haro, Aguilar, Prast, el duque de T'Serclaes...

—Hagan juego—dice una voz.

Las mesas de los caballitos están llenas de gente, repletas de gente, con cuatro filas de personas detrás de los que están sentados. No me cabe duda que deben regalar el dinero.

—Hecho. No va más—dice la misma voz de antes.

Y los caballitos corren como un demonio... para los que pierden y como una bendición... para los que ganan. Pero la verdad es que no ocurren ni como una cosa ni como otra. La verdad es que los caballitos...

En las tertulias se comentan las últimas fiestas artísticas; el concierto y baile en el Cristina a beneficio de los italianos ciegos y mutilados por la guerra y de la Asociación Guipuzcoana de Caridad; la función de gala del Victoria Eugenia, la finada temporada de ópera, las regatas, el «tennis», los bailecitos del Cristina y del Continental, las reuniones vespertinas en el palacio de los duques de Aliaga y en la «villa Arbáisenea», donde tiene su residencia la duquesa de Fernán-Núñez, los tés y los almuerzos del Igueldo...

—¿Cuándo es esa boda?—oímos decir.

—¿Qué boda?

—Vamos, vamos, no se haga usted de nuevas, que usted lo sabe.

—Pues bien, sí; esa boda será pronto; es decir, creo yo que será pronto.

La novia no es española; el novio tampoco es español; pero ambos son muy conocidos entre los nuestros. Rubia ella; moreno él. ¿Militar? Acaso, acaso. Y como buen «sportman», buen jugador de polo.

Todas estas noticias me la comunica una bella condesa, que me dice:

—¿Quiere usted guardarme la silla? Voy a probar mi suerte de hoy.

Y sacando un billetito de su bolso ha dicho la «croupier»:

—Cámbieme.

Al momento, una voz se ha alzado de entre el conjunto de una mesa de juego, diciendo:

—Encarnado gana, color pierde.

¡Ay! Cuántos *puntos* han perdido el color también.

Al poco rato ha vuelto la dama en busca de su sitio.

—¿Qué tal, qué tal se ha dado?

—Lo perdí.

Y se ha reanudado la conversación.

Pero la condesa no está de buen humor. Ha hecho un mohín que se me antoja de disgusto. Como se encuentre al coronel, le va a decir... que no se case.

San Sebastián.



## Muerte del embajador de Francia.

**E**N San Sebastián ha fallecido anoche M. Thierry, embajador de la República francesa. La larga dolencia que padecía tuvo, pues, anoche, triste término. Recientemente le fué practicada una operación. La intervención de la cirugía no alivió el estado del ilustre político francés.

La noticia circuló rápidamente por San Sebastián. En el «hall» del Cristina se colocaron inmediatamente pliegos que fueron cubiertos de firmas, porque M. y Mme. Thierry, a pesar del escaso tiempo que llevaban en España—unos meses—se habían granjeado muchas simpatías.

Desde el hotel Cristina el cadáver del embajador fué trasladado al salón de sesiones del Ayuntamiento, revestido de paños negros.

\*\*\*

24 *Septiembre*.—El Rey acudió al Ayuntamiento para oír una misa ante el cadáver del embajador. Acompañaban al Monarca el marqués de la Torrecilla, el general Huertas y el coronel Losada. Mandando la sección de la Escolta Real que daba guardia al Soberano, iba el duque de la Victoria.

La bandera de Francia envolvía el féretro del embajador.

El obispo de la diócesis celebró una misa, rezando después un responso.

El Rey abandonó seguidamente el salón, trasladándose al Hotel Cristina, para dar el pésame a la viuda; la entrevista fué breve y sentida.

Por la tarde, las Reinas acudieron a dar personalmente el pésame a Mme. Thierry, que a las cuatro de la tarde marchó a Hendaya, desde donde se trasladará a Marsella, para recibir allí el cadáver de su esposo.

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente Real decreto:

«Queriendo dar un alto testimonio del profundo dolor que ha causado en mi Real ánimo el fallecimiento del excelentísimo señor Joseph Thierry, embajador extraordinario y plenipotenciario de la República francesa, así como patentizar los amistosos sentimientos que profeso a la nación que tan dignamente ha representado; de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se tributarán al cadáver del excelentísimo señor Joseph Thierry, embajador extraordinario y plenipotenciario de la República francesa, las honras fúnebres que la ordenanza señala para el capitán general del Ejército que muere en plaza con mando en jefe.

A la conducción del cadáver concurrirán representaciones de mi Gobierno y Comisiones de todos los Cuerpos, así civiles como militares.

Dado en San Sebastián a 22 de Septiembre de 1918.—Alfonso.—  
El presidente del Consejo de ministros, *Antonio Maura y Montaner*»

La comitiva del entierro saldrá mañana, a las diez menos cuarto, de la Casa Consistorial.

El orden será el siguiente:

Una sección de la Guardia civil, clero, obispo, Ayuntamiento, presidido por el gobernador civil; banda municipal, miqueletes, Diputación, coche estufa con las coronas, armón de Artillería con el cadáver, y Escolta Real, y presidiendo el duelo los embajadores, jefes de misiones, diputados, senadores y Comisiones oficiales.

El Sr. Quiñones de León, embajador de España, recibirá en la frontera al general que representará en el duelo al Presidente de la República francesa, y al comandante de Burdeos, que figurará en la comitiva.

Acompañando al cadáver irán hasta la frontera, además de los re-

presentantes de Francia, el introductor de embajadores, el jefe de jornada en el ministerio de Estado y el gobernador civil.

En Hendaya rendirán honores un regimiento de Infantería francesa y otro norteamericano.

Han enviado coronas el Rey, el ministro de Estado, las embajadas francesa, china, sueca, holandesa y noruega; los concejales de este Ayuntamiento, la colonia francesa, la Sociedad Franco-Española y la condesa de Casa-Valencia.

\*\*\*

25 *Septiembre*.—El entierro ha constituido una sentida manifestación de duelo.

Fuerzas de la guarnición cubrían la carrera.

Daban guardia de honor al cadáver una sección de la Escolta Real y una compañía del regimiento de Sicilia, con bandera enlutada y música.

En la presidencia del duelo figuraban el Infante Don Fernando, en representación del Rey; el marqués de la Torrecilla, en la de la Reina, y los Sres. Dato, conde de Romanones y obispo de Londres.

Representaba a M. Poincaré el coronel Bonnet, y al Gobierno francés el general Hollosin, figurando, además, en la comitiva todas las autoridades y diplomáticos aquí residentes.

SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria presenciaron el desfile del cortejo, confundidos entre la multitud, y la Reina Doña Cristina desde su automóvil, en la calle de los Fueros.

Frente a la estación del Norte, la compañía de Sicilia rindió honores, haciendo las salvas de ordenanza la batería del castillo de la Mota.

El féretro fué trasladado al furgón del tren especial, saliendo para Irún, acompañado de los hijos de M. Thierry.

\*\*\*

*Paris 25*.—Contestando al telegrama de pésame enviado por el Rey de España, el presidente de la República, M. Poincaré, da gracias a Don Alfonso XIII y Doña Victoria por las simpatías expresadas por SS. MM. con motivo del fallecimiento de M. Thierry, «quien

—dice M. Poincaré—llenó fielmente la misión que se le había encomendado; misión que recibirá todo embajador francés en España, de mantener las más cordiales relaciones entre los Gobiernos de la Monarquía española y de la República francesa».

\* \* \*

A la familia del ilustre embajador fallecido y al personal de la Embajada reiteramos nosotros nuestro pésame.

San Sebastián.





El marqués de la Rambla.

*Photo-Hall-Málaga.*

## El marqués de la Rambla.

**A**penas hemos salido de casa nos ha sorprendido la noticia. Rápidamente un amigo nos la ha comunicado el llegar a «La Perla».

—Ha muerto Rambla.

—¿Qué dices, hombre? No te he entendido. O mejor dicho: no he querido entenderte.

Nuestro amigo murmuró solamente:

—Pues es verdad, desgraciadamente es verdad. Ha muerto ayer.

Nos quedamos atónitos; la sorpresa de la noticia nos produjo terror. ¿Pero es posible que una vida llena de juventud se escape tan pronto? Nuestra mirada se extendía sobre la inmensidad del mar azul... No decíamos nada, nada. El espectáculo de la playa que siempre nos distrajo, no logró interesarnos hoy. Y es que el pensar que ya no vivía el amigo querido a quien dos días antes habíamos saludado lleno de ilusiones, puso en nuestro espíritu cierta melancolía.

Hemos cruzado el salón rotonda del balneario de moda; las charlas animaban el ambiente; la música dejaba escuchar su matinal concierto; todo lo que reinaba allí era agradable, pero mi amigo y yo hemos subido las escaleritas de mármol y hemos salido hasta el paseo.

¡Pobre marqués de la Rambla! Fulminantemente ha abandonado su vivir tan dichoso. Una fiebre, a la que al principio no se le concedió importancia, y que luego degeneró en una gripe, ha segado una vida en flor. ¡Veinte años! Todo un porvenir deshecho, una reali-

dad rota, una esperanza destrozada. ¡Cómo encontrar consuelo para esta desgracia, esa madre angustiada, esos hermanos acongojados! Los mismos amigos y parientes se han enterado a un tiempo de la enfermedad y de la muerte.

La noticia—en Zarauz, en San Sebastián y en Madrid, principalmente—ha producido hondo pesar, Figúrate, lector, que hace pocas noches—la del día 15— el marqués de la Rambla tomaba parte con gentil alegría en la fiesta teatral en el palacio de los duques del Infantado. ¡Quién había de decir, viéndole tan alegre, que tan pronto íbamos a dejarle de ver... y para siempre!

Zarauz—por ¡el que él suspiraba tanto—acogió su último suspiro

A todos, a todos los suyos, les enviamos nuestro pésame sentidísimo.

\* \* \*

D. Bernardo de Ozores y Loring, pertenecía a uno de los más distinguidos linajes de Andalucía.

Hijo del difunto marqués de la Rambla y de D.<sup>a</sup> Concepción Loring, hermana de la marquesa de Silvela, prometía ser digno continuador de los prestigios de las dos familias ilustres.

Recientemente el joven que acaba de morir se había cubierto ante el Rey, como Grande de España. (En nuestro volumen anterior—está el discurso que pronunció ante el Monarca en el acto de la cobertura.) Era también caballero de la Orden de Malta.

Ayer se verificó su entierro en Zarauz, y el acto constituyó una manifestación de duelo, en la que tomaron parte, no sólo aquella colonia veraniega, sino muchas personas de San Sebastián y Madrid, entre ellas el ex subsecretario de Instrucción pública D. Jorge Silvela, primo carnal del finado, que vino desde Madrid apenas tuvo noticia del fallecimiento.

Para la marquesa viuda de la Rambla, su madre; para sus hermanos, los marqueses de San Juan de Buenavista; para sus tías, las marquesas de Cúllar y Silvela, la condesa viuda de Benahavis y D.<sup>a</sup> Carmen de Orozco y Moreno y para todo el resto de la familia doliente, va la reiteración de nuestro sentimiento.

San Sebastián.

## En "Villa Ulialde,"

**E**n «Villa Ulialde» ha habido anoche fiesta. «Villa Ulialde» es la elegante morada de los marqueses de Tenorio, que se alza gentil sobre una pequeña montañita en el barrio de Ategorrieta. Y «Villa Ulialde», de rojiza construcción, festoneada de blancos dibujos y rodeada de un artístico y sinuoso parque lleno de flores, se iluminó anoche profusamente.

Se bailaba en la artística «villa». Por los amplios balcones que abren sobre la volada terraza salía la luz, esparciendo por el jardín una suave claridad. Dentro se oía el rumor de la música mezclada con el murmullo de las conversaciones que a ratos salpicaba las risas femeninas de las gentiles invitadas. Porque en esta residencia de los marqueses de Tenorio, en la que se admiran con ei buen gusto del adorno muchas obras valiosas, algunas de las cuales nos traen—¡ay!—recuerdos de aquel elegante hotel de la ilustre marquesa de Coquilla, tía carnal de la de Tenorio, se reunieron anoche, dejando caer sobre la gracia de sus cuerpos el españolismo de los mantones de Manila, unas cuantas bellezas de este delicioso San Sebastián y otras cuantas de ese Madrid, del que hoy nos separan unos cuantos kilómetros de distancia.

Así, pues, vimos en aquel salón áureo, presidido por hermoso tapiz antiguo, y en el que la marquesa de Tenorio, realzando su figura joven con los primores de su blanca «toilette» y salpicando la negrura de sus cabellos con los claros reflejos de los brillantes de su

diadema recibía a sus invitados en unión de su esposo; vimos cómo de entre aquellos muros del color del oro, y cuyas puertas aparecían enguinaldadas de rosas y claveles, se destacaba la figurita aristocrática de la marquesita de Sofraga, hija de los marqueses del Riscal y de la Laguna, que dejaba caer sobre su talle la esplendidez de su mantón amarillo bordado de flores de diversos matices; allí, Lolita Lizarriturri, hermana del marqués de Tenorio, cobijando su cuerpo gracioso entre los pliegues de su mantón negro bordado en colores; allí, Lolita Melgar, hija del marqués de San Juan de Piedras Albas, sobre cuyo negro vestido caía el color áureo de su mantón bordado todo en flores de violeta; allí, Laurita Latorre, cuya morena belleza parecía nacer de entre las blancas ondulaciones de su pañolón de Manila...

Alta peineta de concha coronaba la rubia cabeza de la linda Encarnita Ortiz Echagüe, que envolvía la gentileza de su cuerpo entre los flecos suntuosos de su mantón azul y blanco; adornábase con rico pañolón negro, del que nacía el nácar de su busto, la señorita Rosita Orbegozo; la belleza trigueña de Rosita Sáinz de Vicuña parecía buscar refugio, como huyendo de las miradas de sus admiradores, entre la grana de su mantón; rojo el uno y blanco y negro el otro eran los hermosos pañolones en los que graciosamente se envolvían esas dos bellezas que se llaman Lolita y Pilar Ortiz de Zárate, y blanco el traje y blanco con flores el mantón que formaban la «toilette» de la juvenil «Chuchú» Pastor.

Sonaban incesantes los acordes de la orquesta. Allá en el fondo del salón se destacaban las encarnadas casacas de los músicos, y, como misteriosamente, ante el panorama nocturno que adivinábamos desde la alta terraza se mezclaban con los acordes de los bailes de moda el rumor continuo del mar, el batir constante de las olas contra el murallón.

El mar, a nuestros pies, bañaba la costa; allí, en el salón, la sonrisa que abría como una flor, en el rostro de Sofía Muriedas, animaba más y más la fiesta. La clara belleza rubia de la señorita de Muriedas surgía de entre su mantón color «champagne», esmaltado de cabecitas de chinos, con toda la fragancia de su juventud.

—A ver, maestro, otro «fox-trop».

—A ver, maestro, otro «schottis».

Y alegres, gráciles, gentilísimas, cruzaban, dibujando un encaje con sus piecitos sobre el «parquet», las encantadoras María-Luisa y Conchita Brunet, rubias bellezas que colocan en trono la hermosura donostiarra y que anoche se adornaban con sus mantones de Manila rojo con flores negras y negro con flores rojas.

—¡Ay!—dijo unas de las señoritas de Brunet al terminar un vals—  
Se me ha caído la rosa que llevaba en el pecho.

A lo que replicó alguien mirándola al rostro:

—No, al contrario; es que se le ha subido a la cara.

Signió el baile animado, brillante; en él brillaba la gentileza de Carmen Elósegui. Mas cuando resonaban marciales, españoles, castizos, los acordes de las canciones de Pastora Imperio, entonces, en la fiesta, reinaba la belleza serena y clásica de la señorita Mercedes Elósegui, erguida, gentil, quien, bajo la gallardía de su mantón «botón de oro», que caía sobre el raso coral de su vestido, destacábase de entre todas, al tiempo que vibraban los compases del *Pastora ha vuelto*, de *Su Majestad el schottis*, de las graciosas y pizpiretas *Trianeras*...

Entre tanto, en el «hall» del hotel, alhajado con mucho gusto, con mucho detalle artístico, con cien preciosos objetos que descansan sobre el alto zócalo; en aquel «hall», del que parte la escalera de roble para el piso principal, y en el despacho del marqués todo alhajado al estilo de los «chateaux» ingleses, se formaron animadas tertulias. Porque entre los reunidos estaban, además de las señoritas citadas, la marquesa del Riscal, la duquesa de Medina de Rioseco, las condesas de Fuenteblanca y de Villamonte, las señoras de Brunet, Ortiz-Echagüe, Mazpule, Rezola, Lizarriturri y Güemes y una buena representación del sexo fuerte.

Se sirvió en el comedor un espléndido «buffet».

Y a las cuatro y media de la madrugada cruzaban por el puente de Santa Catalina los automóviles que salían de «Villa Ulialde» conduciendo a los invitados de los marqueses de Tenorio.

Allá en lo alto brillaba todavía la luz del torreón de la residencia veraniega.







En las posesiones de Llodio, de los marqueses de Urquijo.

*Fot. Marín y Ortiz.*

## Una fiesta en Llodio.

**E**N Llodio se celebró ayer una linda fiesta, mezcla de romería y de fiesta de sociedad, que tuvo por marco la espléndida posesión de los marqueses de Urquijo. Consignar esta fiesta en este libro puede resultar interesante, sobre todo por el grato recuerdo que dejó en cuantos asistieron a ella. Recojemos, pues, con mucho gusto los siguientes detalles que publica *La Época*.

«Día interesante fué el de ayer para Llodio y para los pueblos de la región alavesa, que las aguas del Nervión hacen tan bella y el trabajo de sus moradores tan próspera.

Llodio y su valle vistiéronse de gala. Y en verdad, el caso no era para menos.

Los marqueses de Urquijo, a quienes tan agradecidos están aquellos pueblos por sus mercedes, y especialmente las gentes humildes del contorno, habían dispuesto en su finca de Lamuza una fiesta en honor de los Reyes. Y a tal festejo fueron invitadas muchas aristocráticas familias residentes en Madrid, en San Sebastián, en Santander y Bilbao.

El pueblo de Llodio se asoció desde el primer momento a la fiesta, engalanando su caserío con banderitas y colgaduras de los colores nacionales.

En la plaza principal del mismo se alzaba un arco, en el que se leía: «El pueblo de Llodio a Sus Majestades. ¡Viva España!».

Rematando el arco se advertía el escudo español, con el árbol de Guernica.

Todo el pueblo, presidido por sus autoridades, y vistiendo los trajes de fiesta, se echó desde bien temprano a la calle.

Primero, el espectáculo de la constante llegada de invitados a la casa de Lamuza, atrajo la atención popular. Pronto el anuncio de que los Soberanos se encaminaban a Llodio concentró en la esfera de SS. MM. el interés.

El vecindario se congregó en la plaza al pie del arco, presidido por el gobernador de Alava, Sr. Ruiz, el presidente de la Diputación, señor Aldama, y el alcalde de Llodio, Sr. Larrea.

Arrancando del arco, y con dirección a las afueras, se hallaban los niños de las Escuelas municipales, cada uno con una bandera española.

Un volteo de campanas y el disparo de bombas y cohetes anunció la llegada de los Reyes.

A poco se detienen SS. MM. en la plaza, en medio de una ovación.

Con los Reyes llegan la condesa del Puerto y el marqués de la Torrecilla.

Después de corresponder al saludo del alcalde y a las aclamaciones del pueblo, siguen los Soberanos hacia Lamuza.

\*\*\*

El amplio parque de los Urquijo ofrece hermoso aspecto. Todo el jardín ha sido adornado con farolillos de los colores nacionales, y con el escudo y las armas Reales.

A la entrada se alza otro arco, con las inscripciones: «¡Bien venidos!», «¡Vivan nuestros Reyes!» y «¡Viva España!».

En la fachada de la casa lucen dos tapices con el escudo de los marqueses.

Al llegar los Reyes, advierten que los dueños de la casa y cuantos les acompañan visten el traje del aldeano vasco. Ello ha sido condición precisa para asistir a la fiesta.

Crece la animación entre la aristocrática concurrencia al ver a los Soberanos. Estos, seguidos de los invitados, pasan a las amplias terrazas de la casa, donde se sirve, en tres mesas, el almuerzo.

En la mesa de la Reina ocupa la cabecera Doña Victoria, que tiene a su derecha al marqués de la Mina, a la señora de Cortázar y a don Francisco Travesedo, y a su izquierda al marqués de Urquijo, a la condesa de Zubiría y al marqués de la Scala.

Enfrente se sientan las duquesas de Aliaga y Unión de Cuba, el conde de Urquijo y la marquesa de la Mina.

En la mesa del Rey se hallan, a la derecha de Don Alfonso, la señora de Careaga, D. Víctor Chávarri, la marquesa de San Vicente del Barco, D. José Luis Zubiría y D. Enrique Careaga, y a la izquierda, la marquesa de Urquijo, el duque de Aliaga, la encantadora señorita Cristina Falcó, el Sr. Escalera y el duque del Arco.

En el frente de derecha a izquierda, la señorita de Castilleja de Guzmán, el conde de Zubiría, la señora de Landecho (D. Adolfo), el gobernador civil de Alava, D. Juan Manuel Urquijo, el marqués de la Torrecilla y la condesa del Puerto.

Por último, en la tercera mesa se sientan el conde de Elda, el alcalde de Llodio, el párroco, Sr. Angulo; María Hernández, Mercedes Landecho, Manuel Benedito, Luisa Landecho, Adolfo Landecho, Rodríguez de Rivas, Isabel Landecho, Martín Amézola, Mariano Aguilar, el presidente de la Diputación de Alava, el capellán, Sr. Sánchez de Rojas, el teniente coronel de la Guardia civil, D. Fernando Urquijo, D. Luis Uhagón, Rosario Landecho, Eduardo Travesedo, Pitica Zubiría, Enrique Aguilar, Ignacio Cortázar, Tomás Terán, Luis Urquijo y Francisco Costa.

Los demás invitados se han distribuido a su sabor.

Durante el banquete, servido en curiosa vajilla, la orquesta del Club Marítimo del Abra y los notables artistas Costa y Terán ejecutan varias composiciones.

\* \* \*

Terminado el almuerzo, los Reyes, con los marqueses de Urquijo y sus invitados, se trasladan al frontón de la finca, donde Víctor Chávarri y Ladis Amézola, rojos, juegan un partido de pelota, a remonte, con el marqués de la Scala y Luis Uhagón, azules.

Con capa, chistera y chuzo clásicos, actúa de juez, muy seriamente, D. Alberto Aznar.

Luego la gente joven improvisa un *aurresku*, que merece, para los bailarines, grandes aplausos.

Pronto queda la pista del frontón cubierta de arena y cercada con barricas.

Y en la propia cancha aparece un novillo de Orozco, con el que improvisados lidiadores hacen filigranas, hasta que el animal es retirado.

No paran aquí los festejos. SS. MM., con todos los concurrentes, se dirigen luego a la parte de finca convertida en campo de romería.

Bandas de música y tamborileros, corros de panderetadas y acordeonadas, pianillos de manubrio, puestos de refrescos, casetas de rifas, todo cuanto es clásico y da matiz a una fiesta aldeana, se ha preparado concienzudamente, y todos, grandes y chicos, bailan y brincan, y demuestran su buen humor.

\* \* \*

Se celebra más tarde, ante los soberanos, el concurso de trajes. Damas y caballeros han acudido vistiendo de aldeanos vascos, con blusas y zurroneos, faldas y pañuelos *caseriles*.

Pero ha habido quien ha sabido distinguirse y ello merece recompensa.

La Reina entrega, como premio, dos hermosos jarrones: uno a D. Alberto Aznar, por su traje de Alcalde de Zuya, y otro al conde de Urquijo por el suyo de casero guipuzcoano.

Las dos copas de oro las dá la Soberana a Carmen de Eulate y Totó Aliaga, que están monisimas con sus trajes de aldeanas.

También merece la felicitación Regia D. Fernando Salcedo, que se ha presentado con un traje de «cartero encartado» del siglo XVII.

¿Hay que añadir que todas las muchachas están encantadoras?

A media tarde—ya comenzado el concurso—se sirve a los Reyes el té al aire libre, mientras la alegre concurrencia ocupa largas mesas donde, servidas en cazuela y con cubierto de palo, da buena cuenta de un sabroso bacalao a la vizcaína y del obligado arroz con leche.

El Rey se sienta con la marquesa de Urquijo, la señora de Careaga y el duque de la Unión de Cuba, y la Reina con la duquesa de la Unión de Cuba, la marquesa de Mohernando, la condesa de Heredia-

Spínola, el marqués de la Mina, el marqués y el conde de Urquijo y D. Enrique Careaga.

Durante el *lunch*, la banda toca por primera vez el pasodoble *El 6 de Agosto*, dedicado a la dueña de la Casa por D. Ruperto Urquijo.

\* \* \*

Luego en el casino de la finca, transformado en circo, aparece una notable compañía de artistas, pero de tal modo transformados, que se hace imposible reconocerlos.

Se trata de una *matinée* de gran gala, como las de Leonard Parish, por una compañía gimnástica, acrobática, cómica, mímica, coreográfica, etc., que se atiende al siguiente programa:

Sinfonía; «Pítica», Hércules moderno; «Rosita del oro», ejercicios ecuestres; «Medrini, Gordonio y Rodríguez», intermedio cómico; «Dupinceau», pintor cubista; «Pirulo and Pelos y señales», excéntricos musicales; gran corrida de toros, y «El espectro de la remolacha» (en el escenario); gran bailable ejecutado por la bellísima Mlle. Pokakova y el genial Stanislinsky.

Inútil es decir que todos rayan a gran altura; que Stanislinsky está delicioso, y el público les premia con grandes carcajadas y calurosos aplausos.

Hay quien cree advertir las siluetas de Costa y Terán en los excéntricos musicales, y la de Benedito en el caricaturista rápido; pero, ¡cualquiera asegura nada!

\* \* \*

Cae la tarde; se iluminan los jardines con profusión de luces; atruenan los espacios los estallidos de los cohetes, y atraen las miradas los fuegos de artificio. Piden los cuerpos un poco de descanso.

Más para la gente joven no hay descanso. Mientras el Rey conferencía con el alcalde de Bilbao, Sr. Arana, y la Reina conversa con varias distinguidas damas, las muchachas y sus galanes van de nuevo al frontón, y vuelven al chistu y al tamboril y a la pandereta. Y hasta forman una pintoresca comitiva, que llega, siguiendo el tamboril, hasta la plaza del pueblo.

Y en cuanto los Soberanos parten para San Sebastián, entre los vivos de los concurrentes y del vecindario de Llodio, llueven sobre los marqueses de Urquijo las felicitaciones por el resultado de la fiesta.

¿Nombres de los que han asistido a ella? Es tarea casi imposible, si se tiene en cuenta el escaso espacio que dejan libre los acontecimientos con que a diario—y ahora más que nunca—nos sorprende el telégrafo. Sabido es que, además de los Reyes, concurren a ella las familias que son en la actualidad huéspedes de los marqueses, y distinguidas personas de las colonias veraniegas de San Sebastián, Zarauz, Santander y Bilbao, y parte de la sociedad bilbaína.

Entre las primeras figuran los marqueses de la Mina, con su hija Cristina—verdaderamente encantadora, con su traje de aldeana y con los rizos de su obscura cabellera asomando bajo el pañuelo de seda verde—; los duques de Aliaga, con la suya—la bella marquesita de San Vicente del Barco, que tantos aplausos obtiene al reproducir la figura de *La maja de Goya*, en un cuadro compuesto por Benedito, admirable evocación del célebre lienzo—; los duques de la Unión de Cuba y su hermana la señorita Blanca Rodríguez de Rivas, la señorita de Hernández, las señoras y señoritas de Landecho, los señores de Gortázar y D. Francisco Travesedo.

Entre la demás concurrencia se hallan:

Las duquesas de Montellano—con su bella hija Paloma Falcó—y Algete.

Marquesas de la Scala, Riscal, Sofraga, Yanduri, Viana, Villaviciosa, Chávarri, Unzá del Valle, Arriluce de Ibarra y Villagodio.

Condesas de Heredia Spínola, Buniel, Zubiría, Buenavista de la Victoria, Casa Montalvo, Torrehermosa y Real Aprecio.

Vizcondesa de Fefiñanes, y

Señora y señoritas de Escandón, Iturregui, viuda de Mier, Martos, Alzola, Careaga, Arteche, Olazo, López Dóriga, Figueroa y Bermejillo, Travesedo, Ramírez de Haro, Lazúrtegui, Zabálburu, Martínez de Irujo, González, Urcola, Poveda, Goyarrola y otras muchas.

Ha sido, en resumen, una fiesta originalísima, que ha tenido el encanto de lo popular. •

## Al regresar.

**A**BANDONANDO nuestro pequeño veraneo hemos regresado a Madrid. Queda allá la hermosa San Sebastián con todos sus encantos: el mar bravío, su campiña soberana, su «Concha» deliciosa, su Igueldo suntuoso, su paseo del Urgull extraordinario, sus «villas» elegantes y aristocráticas, su pintoresco «Miramar» sobre el túnel... Queda allá la casa hidalga en la que nos brindaron, con tantas atenciones y con cariño tanto, dulce reposo a nuestra vida de trabajo, y allá quedan los amplios miradores desde los que tantas veces vimos correr el agua cristalina en potente caudal y en la generosa compañía de los señores de Sarthou y de la marquesita de Selva-Alegre. Y allá quedan el Casino y el Cristina y las torres gentiles de las residencias veraniegas en las que tantas veces han sonado los acordes de un vals..

Henos ya en Madrid, después de no sé cuántas horas de viaje, de un viaje emprendido un poco precipitadamente, como con cierto temor de que nos alcanzase esa fiebre, esa gripe, esa epidemia infernal que ha puesto un sello de pánico en cuantos en la bella ciudad se encontraban; y henos ya en la villa y corte, recordando los días pasados en la hermosa población donostiarra, las excursiones realizadas por aquellas carreteras-salón, las agradables reuniones de la calle de Garibay, los cotillones y los conciertos, sin olvidarnos de las noches de ópera en el Victoria Eugenia, escuchando la voz gentilísima de Schippa y admirando la voz y el arte de Anselmi.

Ya estamos en Madrid.

Sobre nuestra mesa de trabajo hemos encontrando algunos libros, muchas cartas..., algunas de ellas con notas tristes. La muerte de la señora de Amblard pone en nuestro espíritu en eco de dolor. Tan buena, tan caritativa, tan sencilla, tan virtuosa... No la veremos más. Pero su recuerdo no ha de borrarse; vivirá en nosotros como viven en nuestra alma los recuerdos de las cosas buenas. Fué una ilustre señora que, nacida en Cuba, brilló por su corazón y por su belleza, allá en la patria suya y luego en ésta nuestra, que ella estimó como propia también. ¿Cuántas caridades realizó? ¡Quién las cuenta, lectores! En la aristocracia de la Isla, en la que brillaron las Pedroso, las Lombillo, las Romero, las O'Farril, las Fernandina, las Chacón, brilló también esta señora de Amblard, por su gracia, por su generosidad y por su elegancia... Estaba entonces casada con el marqués de Du Quesne; fué la propulsora de toda obra benéfica; presidió la Asociación de Beneficencia domiciliaria, en la que se respeta su nombre como el de una madre amantísima, y tan grande y beneficiosa fué su labor y tan constante su desvelo, que aquel inolvidable León XIII' conocedor de las bondades de la dama, premió sus servicios con la cruz «Pro Ecclesia et Pontifice», tan distinguida y tan preciada.

Casó después esta señora D.<sup>a</sup> Concepción de Montalvo con D. Arturo Amblard, y los salones madrileños dispensáronla igual efusiva acogida que los lejanos de la Habana. Y aquí brilló y lució. Porque la belleza, la distinción y la bondad triunfan y vencen en todas las patrias. Últimamente se la veía poco. ¿Porqué? Porque su mayor encanto—con el cariño de los suyos—era la práctica de la caridad. Así decía ella con bondadoso acento:

—¿Cómo salir de esta vida que me he impuesto, con tanto bien como hay que hacer?

Con motivo del fallecimiento de esta dama, enviamos nuestro pésame a su ilustre viudo, el señor D. Arturo Amblard, y a sus hijos, entre ellos el marqués de Du Quesne y la señora de Manella y la señora de Pichardo, hija política de la finada y esposa del secretario de la Legación de Cuba.

Otra nota triste nos produce pesar: la muerte de D. Manuel Ciudad, hijo del presidente del Supremo, Sr. Ciudad Auriolés. ¡Un dolor, lectores! En plena juventud, en pleno alborar de su vivir, con un

mundo de felices realidades en su presente y otro mundo de ilusiones en su porvenir. Hace ocho meses contrajo matrimonio con la encantadora señorita María Luisa Echenique. Y el joven matrimonio fijó su residencia en Santander, en donde el malogrado amigo desempeñaba el cargo de secretario de aquella Audiencia.

¡Quien había de decirnos, cuando en estas columnas consignábamos la boda, que tan pronto habríamos de consignar un pésame tan sentido! ¿Y qué decirles a estos padres angustiados? ¿Y qué decirle a esta viuda, que en plena juventud y en plena luna de miel ha trocado por las tocas de la viudez sus galas de novia? A sus duelos nos unimos nosotros.

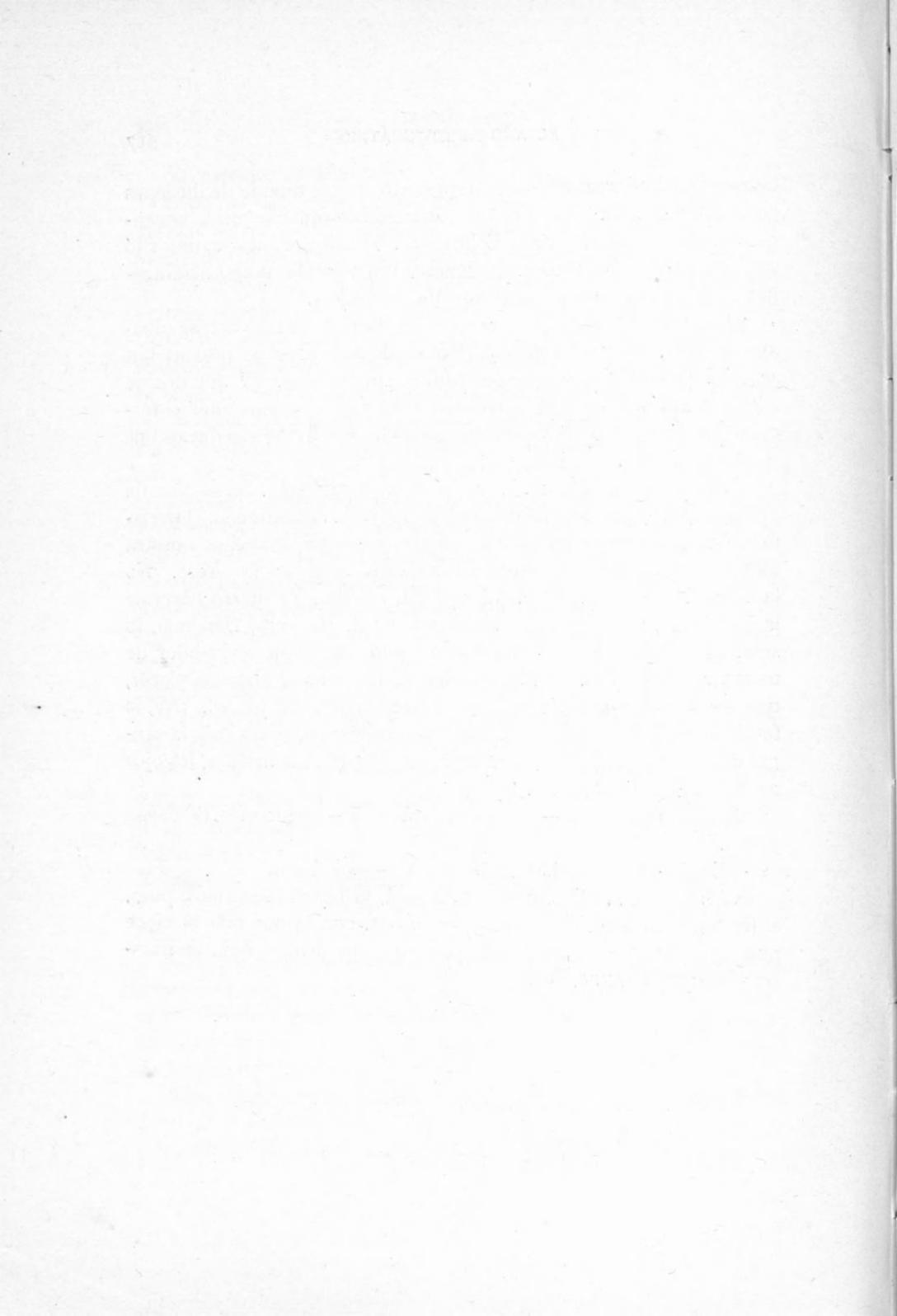
Consignemos... Pero no. Hay que cambiar de tema. No es cosa de cerrar nuestro libro con nuevos ecos de tristeza. Al contrario. Querríamos finalizar estas páginas con alguna nota que inundase nuestra alma de sana alegría y parece que la actualidad nos la ofrece. ¿No la adivináis, lectores? Sí, sí. Adivinadla, creedla. Yo quiero hacerme la ilusión de que lo que me dicen es verdad. ¿Lo será, Dios mío, lo será? Me dicen que por el horizonte asoma un tenue resplandor de un nuevo sol de Paz. ¡Oh! Siento que se me llena el alma de placer, que me brinca el corazón con más fuerza dentro del pecho... ¡Ay, si fuera cierto! Y lo será, lo será. Por los campos no correrá más la sangre de nuestros hermanos, la metralla no abrirá más heridas, los ojos no verterán más lágrimas.

Con alegría infantil—que es la más sana—aceptamos la buena nueva.

—En definitiva no hay nada todavía—nos dicen.

No hay nada... *todavía*; pero lo habrá, lo habrá. Cerramos, pues, el libro con lo que más alienta para vivir, con lo que más sostiene nuestro espíritu, con ese talismán poderoso que siempre reina en nuestra alma: ESPERANZA.

FIN



## Índice de crónicas.

	Páginas.
Relación, por orden alfabético, de las personas que adquirieron el volumen anterior directamente de esta Administración..	5
Nuestro contento.....	21
 OCTUBRE.—1917.	
Se anima Madrid .....	25
Dos bodas: La señorita de Milans del Bosch y el Sr. Martínez Valero.—La señorita de Miranda y el Sr. Orbe....	27
Los marqueses de Torrelaguna celebran sus bodas de plata.	29
El marqués de Borja .....	31
La señorita María de los Dolores T'Serclaes y D. Fernando Ramírez de Haro .....	37
El nuevo ministro del Japón .....	39
La señora viuda de Sterling .....	41
D. <sup>a</sup> Sarah Escalante y D. Antonio Maura y Gamazo....	43
La señorita Blanca de Bascarán y D. Manuel Cañedo ..	47
 NOVIEMBRE.—1917.	
El marqués de Pacheco .....	49
La señorita de Topete y D. Manuel Cortezo .....	51
Los nuevos ministros de Bélgica y Grecia .....	53
El nuevo ministro del Brasil .....	55
D. Juan Muguero y Casi .....	57
El nuevo embajador de Francia presenta sus credenciales a S. M. el Rey .....	59
El conde del Serrallo .....	65
En memoria del conde de Peñalver .....	73

	Páginas.
<b>DICIEMBRE.—1917.</b>	
El obispo de Sión celebra sus bodas de plata con el Episcopado español .....	75
La señorita de Milla y D. Alberto Thiebaut.—En el Palace Guignol.—La condesa viuda de Casa Galindo .....	79
En casa de los marqueses de Villamediana .....	83
Las noches del Real .....	85
En casa de los condes de Limpias y en el hotel de los de Paredes de Nava .....	89
El duque de Mandas .....	91
El nuevo embajador de Italia presenta a S. M. sus cartas credenciales .....	95
D. Mariano de Foronda es cruzado caballero del hábito de Montesa .....	99
Un clásico día de Nochebuena.—En la Embajada de Inglaterra.—Té-baile en casa de los señores de Márquez de la Plata.—«Los cuatro gatos» .....	101
Nochebuena y Navidad .....	107
En el hotel de los condes de Paredes de Nava.—La señorita de Echenique y el Sr. Ciudad .....	109
<b>ENERO.—1918.</b>	
El Año Nuevo en los salones .....	115
La duquesa de Andría .....	119
La señorita de Sterling y D. Antonio Fontes .....	121
En la Embajada de Rusia.—El marqués de Medina y el conde de Torrependo .....	123
La duquesa viuda de Medina-Sidonia .....	125
La Cruz Roja del distrito del Centro.—Fiesta en el Ritz..	127
Cuba y España.—D. Federico Luque .....	131
La señorita de Cubas y Urquijo y el duque de Hornachuelos.	133
Las noches del Real .....	139
La Cruz Roja del distrito de la Latina.—Función en la Princesa .....	143
En casa de los señores de Márquez de la Plata y en la de los condes de Paredes de Nava.—La marquesa viuda de la Viesca y el duque de Santa Elena.—D. Vicente Navarro Reverter .....	145
<b>FEBRERO.—1918.</b>	
El conde de Vilches .....	151
En casa de los condes de Velle.—La condesa de Villar de Felices y la duquesa de Canalejas.—La señorita de Bahía y el duque de Lerma.—La señorita de Perales....	155

	<u>Págnas.</u>
Teatro Merceditas .....	159
En la Embajada de Austria-Hungría .....	165
La señorita de Quiroga y Navia Osorio y D. Jorge Quiroga.	167
La Cruz Roja del distrito de la Universidad.—Concierto y baile en el Ritz .....	169
Un concierto y un baile improvisados en casa de los señores de Mille y en la de los señores de Urrutia.....	175
Carnaval.—Los «asaltos» de ayer en casa de los señores de Márquez de la Plata y en el hotel de los marqueses de Argüelles .....	177
Carnaval.—Baile de «apaches» en casa de los señores de Moreno y Osorio.—Un grupo de gentiles mascaritas «asaltan» el palacio de los duques de Montellano ....	183
El marqués de Santa Genoveva y la marquesa de Casa-Argudín .....	187
El marqués de Guerra, caballero del Santo Sepulcro ....	189
La señorita de Cañada-Honda y D. Félix Suárez Inclán y Castellanos.—La función por las víctimas de los terremotos de Guatemala .....	191
El Rey en el Palace .....	195

## MARZO.—1918.

E1 el palacio de estilo español de los marqueses de Bermejillo del Rey.....	199
El nuevo ministro de Suecia .....	203
Interesante sesión de cinematógrafo en la Embajada de Inglaterra .....	205
La última de abono en el Real.—Comidas diplomáticas..	209
En el Regio Coliseo se celebra una función a beneficio de los sanatorios antituberculosos .....	213
El ministro plenipotenciario de Suiza y el ministro de Portugal .....	217
El beneficio de María Guerrero .....	219
El marqués del Muni .....	223
La duquesita de Algete y el marqués de Vallecerrato ....	227
En el hotel de los marqueses de Urquijo.—D. Estanislao Suárez Inclán .....	235
Concierto en el palacio de la condesa de Arcentales ....	237
San José.—En el palacio de los marqueses de Argüelles y en casa de la duquesa de Canalejas .....	241
Viernes de Dolores.—Felicitaciones.—Piedita Iturbe.—Un día de júbilo nacional .....	245

	Páginas.
<b>ABRIL.—1918.</b>	
Fiesta en el palacio de los marqueses de Viana .....	251
La marquesita de Montealegre de Aulestia y D. Antonio Martín Montis .....	255
El beneficio de Fernando Díaz de Mendoza .....	259
Una interesante función benéfica en el teatro de la Princesa. La señorita de Contreras y López de Ayala y el Sr. Ce- ballos Escalera .....	263
Un retrato y un concierto .....	273
En casa de la condesa de Pardo Bazán.—En la de los marqueses de Vista Alegre .....	275
En el hotel de los señores de Gimeno .....	277
La hija de los marqueses de Someruelos recibe en Palacio las aguas del bautismo .....	281
La señorita Soledad Amaya y el marqués de Borja.—Una petición de mano (la de la señorita de Alfonso para el Sr. Roca de Togores y Pérez del Pulgar).—D. Eduardo Cobián .....	283
La señorita de Arcentales y el Sr. Méndez de Vigo y Ber- naldo de Quirós .....	285
En la Embajada de los Estados Unidos.—En la de Ale- mania.—En el Real Club de la Puerta de Hierro ....	289
La señorita de La Bastida y Moret y D. Julio Cavestany y Anduaga.—Carmencita Pérez deja escuchar el prodigio de su arte en el hotel de la condesa viuda de Casa- Valencia .....	299
	303
<b>MAYO.—1918.</b>	
El marqués de Urquijo, Grande de España .....	309
La Reina Victoria en el grupo escolar de su nombre ....	313
Un concierto .....	315
Los lunes del Ritz .....	317
La señorita de San Juan de Piedras Albas y el marqués de Espeja .....	321
La Infantita doña Pilar.—Su muerte.—Recordando su na- cimiento y su bautizo.—Su entierro .....	325
Las comidas de moda en el Palace .....	333
Una distinción merecidísima.—El conde de Cerragería es condecorado por el Rey con la Gran Cruz de Isabel la Católica .....	335
La Grandeza de España celebra su fiesta en honor de San Francisco de Borja .....	337
La señorita de Alonso Castrillo y el Sr. Polo de Bernabé.— Tres comidas diplomáticas .....	341

	<u>Páginas.</u>
Los miércoles del Palace .....	343
En el palacio de los duques de Parcent.—Un retrato de la marquesa de Encinares .....	345
Un concierto aristocrático.—En casa de los marqueses de Mohernando .....	349
Otro concierto aristocrático.—En casa de los marqueses de Villavieja .....	353
La Sociedad de Amigos del Arte presenta una Exposición de retratos de mujeres españolas .....	355
En casa de los señores de Sarthou.—En la Embajada de Alemania .....	359
Una película aristocrática: «La venganza de lord Hampton» .....	365
En el Tiro de Pichón.—El marqués de Arriluce de Ibarra ..	369
Ignacio Bermejillo .....	371
Enrique Valmaseda .....	373
Un libro interesante.—En casa de los señores de Márquez de la Plata .....	377

#### JUNIO.—1918.

Un té diplomático ofrecido por los ministros del Brasil,— Un bautizo interesante .....	383
Mientras se fuma un cigarrillo .....	387
En el hotel de los señores de Gimeno .....	391
Tres notas dolorosas: María Jesús Jordán de Urries y Ulloa, María Paz Urbina de Allendesalazar, D. Tomás Navas- cués .....	393
Los miércoles del Palace .....	397
El marqués de Belvis de las Navas .....	399
La señorita Blanca T'Serclaes y el conde de Rivadavia ..	401
Alfredo Corradi .....	407
El primer vestido largo.—La ilusión de una fiesta.—En el palacio de la duquesa de Fernán-Núñez .....	409
Por la Cruz Roja inglesa .....	415
La fiesta de la flor.—El pabellón de la marquesa de Urquijo ..	417
En el hotel de la duquesa viuda de Uceda .....	423
La capilla del Niño del Remedio.—El bautizo de una nieta de los marqueses de Argüelles.—Baile en el «golf» .....	427
Un retrato de la Infanta .....	431
El nuevo ministro de Chile .....	435
La fiesta del cumpleaños de Palomita Montellano.—Un almuerzo y una comida .....	437
El marqués de San Juan de Piedras Albas, Académico de la Historia .....	441

Notas complementarias: Varios cruzamientos: (el de los hijos de los duques de Tovar, en la Orden de Santiago; el de D. Ricardo Suárez Guanes, en la de Montesa, y el de los Sres. Eizmendi y Ulloa y Coello y Pérez del Pulgar, en la de Calatrava).—Varias notas tristes: (El marqués de la Candelaria de Yarayabo, el vizconde de Güell, D. Jaime Monterde, la marquesa de Guadalmina). Dos bodas: (la marquesa de Casa Jiménez y D. Mariano Alonso Castrillo, y la señorita Beatriz Rivera y D. Pedro Jordán de Urríes y Patiño) .....	443
<b>JULIO.—1918.</b>	
En el palacio de los duques de Aliaga.—Mantones y flores. Algunas comidas .....	449
Unas cuantas comidas.—El barón de Spínola y el comandante Bascaran.—Una boda .....	455
En el palacio de Viana .....	459
D. Luis Patiño y Fernández Durán.—D. Pedro Mazorra..	461
La señorita de Estelat y el Sr. Gavilán .....	465
La señorita de Olivart y el Sr. Orellana .....	467
La marquesa viuda del Valle de la Reina y el conde de Villapaterna .....	469
Un pequeño apunte veraniego y unas cuantas noticias....	471
<b>AGOSTO.—1918.</b>	
El conde de Pie de Concha.—Un aniversario.....	477
<b>SEPTIEMBRE.—1918.</b>	
Mientras corre el tren.—Un recuerdo .....	483
Una función teatral en Zarauz.—En el palacio de los duques del Infantado .....	487
Mientras rugé el mar .....	493
Muerte del embajador de Francia .....	499
El marqués de la Rambla .....	503
En «Villa Ulialde» .....	505
Una fiesta en Llodio .....	509
Al regresar .....	515

## Indice de láminas.

	<u>Páginas.</u>
Srta. Paquita Miranda .....	27
Srta. Juanita Milans del Bosch .....	29
Marqués de Borja .....	31
Grupo de la boda de la Srta. Dolores T'Serclaes y D. Fernando Villariezo.....	37
Señora de Sterling .....	41
Grupo de la boda de D. <sup>a</sup> Sarah Escalante y D. Antonio Maura y Gamazo .....	43
Grupo de la boda de la señorita de Bascaran y D. Manuel Cañedo .....	47
Marqués de Pacheco .....	49
Srta. Joaquina Topete .....	51
Barón Van-der-Elst, ministro de Bélgica .....	53
M. Scassi, ministro de Grecia .....	54
D. Pedro de Toledo, ministro del Brasil, y el personal de la Legación .....	55
Grupo del embajador de Francia, M. Thierry, y el Presidente del Consejo .....	59
Conde del Serrallo .....	65
El obispo de Sión .....	75
Srta. María Paz Milla .....	79
Las noches del Real.—Un entreacto .....	85
El conde de Velle, nuevo primer introductor de embajadores..	87
Duque de Mandas .....	91
Grupo del embajador de Italia, marqués de Carlotti, y el marqués de Alhucemas .....	95
Srta. María Luisa Echenique .....	III

	Páginas.
Duquesa de Andría .....	119
Srta. Hortensia Sterling .....	121
Duquesa de Medina-Sidonia .....	125
Grupo de S. M. la Reina, SS. AA. los Infantitos y otros aristocráticos niños en una fiesta a beneficio de la Cruz Roja..	129
Banquete del ministro de Cuba.—Grupo de invitados .....	131
María de las Mercedes Cubas y Urquijo, duquesa de Hornachuelos .....	133
Conde de Vilches .....	151
María Luisa Bahía, duquesa de Lerma .....	155
Srta. Buenaventura Fernández Durán y Queralt .....	157
Merceditas Cejuela (Príncipe de «La Cenicienta») .....	159
«Teatro Merceditas».—Una escena de «La Cenicienta» .....	161
Carmencita Peláez y Latorre copiando el cuadro de Velázquez «Doña Margarita de Austria» .....	163
Srta. Amparo Quiroga y Navia Osorio .....	167
Grupo de «asaltantes» en casa de los señores de Márquez de la Plata .....	179
Señora de Moreno y Osorio .....	183
Marqués de Guerra .....	189
Srta. Ana María Drake y Fernández Durán .....	191
D. <sup>a</sup> Candelaria A. de Ortega, esposa del ministro de Guatemala .....	193
Apunte del palacio de los marqueses de Bermejillo del Rey..	199
Marquesa de Bermejillo del Rey.....	201
Barón Beec-Friis, ministro de Suecia.....	203
D. Alfredo Mengotti, ministro de Suiza .....	217
Marqués del Muni .....	223
Duquesa de Algete .....	227
Estanislao Suárez Inclán .....	235
Duquesa de Canalejas .....	243
Marquesa de Montealegre de Aulestia .....	255
Angelina Contreras y López de Ayala .....	273
Marqués de la Mina .....	275
La condesa de Almodóvar y su nieta, la hija de los marqueses de Someruelos, saliendo del bautizo en Palacio .....	283
Soledad de Orellana, marquesa de Borja .....	285
Conchita de Alfonso y D. Cristóbal Roca de Togores .....	287
Consuelo del Arco y Cubas .....	289
Pilar Bastida y Moret .....	303
Marqués de Urquijo .....	309
La Reina Victoria en el grupo escolar de su nombre .....	313
Señora de Sanford .....	315

	Páginas.
María de Melgar, marquesa de Espeja .....	321
S. A. R. la Infantita doña Pilar .....	325
Entierro de la Infantita.—La presidencia del duelo .....	329
Entierro de la Infantita.—La carroza fúnebre al partir del palacio de la Cuesta de la Vega .....	331
Conde de Cerragería .....	335
Concepción Alonso Castrillo .....	341
Duquesa de Parcent .....	345
Marquesa de Encinares .....	347
Marqués de Arriluce de Ibarra .....	369
Ignacio Bermejillo .....	371
Enrique Villate y Vaillant .....	373
María Jesús Jordán de Urries y Ulloa .....	393
D. <sup>a</sup> María Paz Urbina y Melgarejo de Allendesalazar .....	395
Marqués de Belvis de las Navas .....	399
Blanca Pérez de Guzmán y San Juan, condesa de Rivadavia..	401
Alfredo Corradi y Anduaga .....	407
Cristina Falcó y Alvarez de Toledo .....	409
Marquesa de Urquijo .....	417
En el pabellón de la Marquesa de Urquijo .....	419
S. A. R. la Infanta doña Isabel .....	431
D. Joaquín Fernández Blanco, ministro de Chile, y el perso- nal de la Legación .....	435
Marqués de San Juan de Piedras Albas .....	441
D. Luis Patiño y Fernández Durán .....	461
Carolina Estelat .....	465
Grupo de la boda de la señorita de Olivart y el Sr. Amaya..	467
Conde de Pie de Concha .....	477
Srta. Antonia de Salazar .....	479
Agustinito Maldonado .....	485
Marqués de la Rambla .....	503
Grupo de la fiesta celebrada en las posesiones de Llodio, de los marqueses de Urquijo .....	509

Este libro se terminó de imprimir  
en Madrid el día 15 de Mayo  
de 1919 en el estableci-  
miento tipográfico  
de Blass y Cía.



## OBRAS DEL MISMO AUTOR

### **La Pecadora.**

Boceto de comedia en un acto y en prosa.

### **La Boda.**

Drama en un acto y en prosa, traducido al inglés por Grover Harrison, con el título de THE WEDDING.

### **Los Pretendientes.**

Juguete cómico en un acto y en prosa.

### **Eclipse de sol.**

Paso de comedia en un acto y en prosa.

### **El Zagalillo.**

Zarzuela en un acto y tres cuadros. (En colaboración con Mariano Tirado.)

### **¡Aquellas rosas!...**

Poema escénico, escrito en homenaje al gran Chapí con motivo de la inauguración del teatro de su nombre en Crevillente (Alicante).

### **La vuelta de los soldados.**

Poema patriótico leído por su autor en el cuartel de María Cristina ante el regimiento inmemorial del Rey, con motivo de las fiestas de su Patrona (1915).

### **Saludo a S. M. la Reina y a la Cruz Roja.**

Cantado por Pastora Imperio, en una función memorable celebrada en el Teatro Real.

### **Fiestas aristocráticas (1913-1914).**

Colección de 52 crónicas de la vida de sociedad en Madrid, con 58 fotografías de Franzen, Kaulak, Siul y el conde de Caudilla. (Volumen de 327 páginas en 8.º prolongado: 10 pesetas.)

### **El año aristocrático (1914-1916).**

Compendio de la vida de sociedad. (Continuación de FIESTAS ARISTOCRÁTICAS.) Volumen de 467 páginas y 88 láminas fotográficas: 15 pesetas.

### **El año aristocrático (1916-1917).**

Compendio de la vida de sociedad. Volumen de 370 páginas y 77 láminas fotográficas: 15 pesetas. (AGOTADO.)











